

Señor Santiago, Patrono de España:

Con una alegría profunda y con el deseo tantas veces soñado y hoy cumplido de verte a ver, nos presentamos ante ti este pequeño grupo de AA.AA. de la Compañía de Jesús, llegados desde distintos rincones de España, y que representamos a tantos miles y miles de hombres y mujeres que hemos sido educados en la espiritualidad y pedagogía ignaciana.

Y aquí nos encontramos al caer de la tarde, delante de ti, Señor Santiago, con el corazón lleno de ilusión y alegría.

Porque eres tú, Apóstol Santiago, el compañero fiel de todos aquellos que, **conscientes** de su tarea, peregrinos del cada día, intentamos hacer creíble el proyecto de un mundo más humano y más justo.

Eres, Señor Santiago, el ejemplo a seguir para todos aquellos que sabemos que no tiene sentido la vida sino nos **comprometemos** con nuestra realidad para transformarla y hacerla más bonita para todos.

Eres tú, Santiago, amigo de Jesús, el que puedes ayudarnos a cambiar nuestro corazón egoísta e insensible, en un corazón vulnerable que haga que seamos **compasivos** ante tanta soledad y necesidad que nos rodea.

Es a tus pies, nuestro patrono Santiago, donde nos damos cuenta que debemos ser **competentes** en nuestras tareas y vocaciones para poder ser auténticos agentes de cambio y testigos de la esperanza.

Tú, Santiago, en tu vida junto a Jesús, aprendiste que es necesario ser personas “para” y “con” los demás. Necesitamos tu fuerza, “hijo del trueno”, y tu decisión, para ser también como tú, testigos de Jesús y su proyecto en nuestros ambientes.

En esta tarde, víspera de la fiesta de Pentecostés, recordamos que estando junto a María experimentaste la fuerza del Espíritu Santo que te hizo salir por el mundo a dar la buena noticia. Y no olvidamos que a las orillas del Ebro, en Zaragoza, cuando estabas cansado y desanimado, Ella, María del Pilar fue tu gran consuelo. Enséñanos a recurrir a Ella cuando el cansancio o el desánimo visite nuestras vidas y nuestros trabajos.

No te olvides Señor Santiago de pedir a Jesús el Señor, que su Espíritu, en este nuevo Pentecostés, descienda sobre nosotros y todos los AA.AA. de la Compañía y nos dé la fuerza para seguir siendo peregrinos, caminantes, e implicarnos de verdad con toda la gente que está a nuestro lado y dar así testimonio de que es posible vivir con valores, criterios y actitudes distintas a las que el mundo nos propone.

Nos despedimos, querido Apóstol con la ilusión de haber llegado hasta tu presencia y te pedimos que nunca nos falte en el día a día, el recuerdo precioso de este rato compartido contigo al caer de la tarde. Que nos sigas protegiendo y animando en nuestro caminar cotidiano. Así sea

Fernando Meseguer sj
Consiliario Nacional de los AA.AA.